



# LENIN Y LA TECNICA

G. KRIJANOUSKY

La dirección general de electricidad ha publicado este año en las primeras páginas del calendario del electrificador, un retrato de Lenin, con esta leyenda: "Vladimir Ilich Lenin, el gran inspirador e iniciador de la electrificación de Rusia." En estas palabras no hay ninguna exageración. Gracias al camarada Lenin se incluyó el informe sobre la electrificación de la U. R. S. S., en el orden del día del VIII Congreso de los Soviets. En una de sus conversaciones conmigo, me dijo un día que la cosa no había sido nada fácil.

Possiblemente muchos de vosotros recordáis el efecto sensacional que provocaron las palabras de Vladimir Ilich en el VIII Congreso, afirmando que los trabajos de la comisión de Estado de electrificación (Goelro), deben ser en cierto modo un nuevo Programa del Partido.

Recordad los estruendosos aplausos, possiblemente inesperados para algunos, que acogieron la declaración de Vladimir Ilich diciendo que en los Congresos siguientes, serían frecuentes los informes de ingenieros y agrónomos participantes de la construcción de la Rusia Soviética.

ooo

Después de dar un breve resumen del contenido del informe sobre la electrificación y recordar el contenido de la resolución del Congreso, Vladimir Ilich escribió: "Para apreciar el enorme valor del trabajo hecho por la 'Goelro', basta lanzar una ojeada sobre Alemania, donde se había realizado un trabajo análogo por el sabio Hind. El señor Hind elaboró un plan científico de reconstrucción socialista de la economía nacional de Alemania. En la Alemania capitalista, este plan quedó en el papel, fue letra muerta, la obra de un individuo aislado. En cambio, nosotros hemos movilizado centenares de especialistas, a los cuales el Estado ha confiado esta tarea y que la han terminado en diez meses, no en dos como se pensaba, presentando un plan económico establecido científicamente. Tene' mos perfecto derecho a enorgullecernos de este trabajo, pero es necesario que aprendamos a utilizarlo y es justamente a los que no lo quieren hacer a los que combatimos."

Al señalar, más adelante, las diversas opiniones que hay sobre el plan de electrificación, Vladimir Ilich escribió: "Hay que aprender a estimar la ciencia, rechazar el amor propio de comunistas dilettantes y burocratas; hay que saber trabajar, sistemáticamente utilizando nuestra experiencia y nuestra práctica... El ingeniero llega al reconocimiento del comunismo en forma distinta que el militante ilegal, el propagandista, el literato; será conducido a él por su propia ciencia... Un agrónomo llegará al comunismo a su manera, un técnico a la suya, etc. Un comunista que no dé prueba de habilidad para unir y dirigir modestamente el trabajo de los especialistas, que no penetre el fondo de las cosas ni las estudie en detalle, es un comunista con frecuencia pociivo. No nos faltan comunistas de estos y yo daría docenas de ellos por un especialista burgués competente, sinceramente consagrado a su ciencia."

## Un Match en C. Esquinas

El domingo 5 del corriente estuvimos de fiesta los trabajadores de Cinco Esquinas. Si el humilde corazón de los cincosquineros palpó al impulso de un sentimiento de justa y verdadera alegría, Este regocijo íntimo, tan espontáneo tan sincero lo inspiró la presencia de Manuel Mora en este lugar. El valiente líder que ha sabido librar, en más de una ocasión, arduas batallas en bien de las libertades públicas, en favor de la verdadera democracia costarricense.

Manuel, (simplemente Manuel, como le gusta a él que le digamos ya que no le agrada que lo llamemos con esos otros adjetivos que han invitado los sedientos de honores de distinciones de preeminencias) Manuel repetimos con su presencia cuando abrimos bien nuestros ojos y con él a la mano contemplamos en su fondo, nos hace sentir la visión de otra vida, de otro mundo: una vida impregnada de justicia y equidad y un

mundo donde impera el más noble de los sentimientos de la humanidad: el amor.

Vino el gran amigo nuestro a presenciar un match de foot ball que le fue dedicado por un grupo de amigos y admiradores suyos de este lugar; amigos y admiradores muy pobres, muy humildes pero trabajadores todos, y la suficiente inteligencia para comprender la intensa labor de este hombre verdaderamente leal, en favor de la clase que trabaja y trabaja, para que un círculo pequeño de costarricenses y extranjeros, goce y goce de nuestros esfuerzos.

Adelante valero o e inteligente compañero que ya se acentúa la aspiración, generosa y justa de nuestras reivindicaciones.

JUAN RODRIGUEZ M.

Dic 7, 1937.

# Como deben actuar los comunistas EN LAS HUELGAS



El compañero Ferrero recibió del camarada Pedro Mora quien trabaja en este momento en 7 1/2 Millas en la zona Atlántica, una carta en la cual le explica su conducta con ocasión de una huelga parcial en la que tuvo que jugar, hasta cierto punto, un papel dirigente. El c. Pedro Mora pide al c. Ferrero, como se verá en la citada carta que reproducimos textualmente, que analice bien su conducta y le dé, por escrito su opinión al respecto. El camarada Ferrero contestó al c. Pedro Mora que no lo iba a complacer totalmente pues consideraba más útil reproducir su carta en TRABAJO con un comentario suyo, en el que incluiría desde luego, su opinión con respecto al asunto en cuestión. A continuación reproducimos la carta del compañero Pedro Mora y al pie el comentario del camarada Ferrero.

7 1/2 Millas Nov. 24 de 1937  
Camarada Arnoldo Ferrero

Por este medio te comunico algo que pasó en esta finca, para que juzgues mi actuación al respecto. Resulta que había unos trabajadores que trabajaban en una chupia hasta las once del día y no les convenía el salario que era de ₡ 3,60 o sea ₡ 0,70 la hora; entonces se levantaron por no trabajar por ese precio.

El mandador les dijo que se quedarán trabajando hasta las tres de la tarde por siete colones; es decir triunfaron. Pero después del triunfo siempre se fue la mayoría y quedó el problema lo mismo que antes. Cuando llegué del trabajo que yo tenía, ya se habían ido; no pude hablar con ellos pero los pocos que quedaron me dijeron que habían triunfado porque trabajaban hasta las tres de la tarde por siete colones; a los tres días me mandaron a mí como en cargado del mismo trabajo, y yo, creyendo en las palabras de los que habían quedado me fui con ellos, ganando yo 8 colones como encargado.

Resulta que a las 9 de la mañana llegó el mandador, y habiendo oído que ellos decían que no trabajarían más que hasta las tres, le pregunté al mandador que hasta que hora se trabajaba, y me dijo que hasta las cuatro. Entonces me dirigí a los compañeros, y les pregunté que si estaban de acuerdo; dijeron que no, que hasta las tres trabajarían; entonces yo me solidaricé con ellos y dejamos el trabajo. Mas tarde el mandador me llamó diciéndome que yo no tenía porque protestar, porque yo

ganaba bien, lo cual es cierto; yo le propuse que nos sacara a las 3 y me pagara lo mismo que a los otros compañeros, lo que no aceptó. Esto lo hice para crear confianza en la lucha de los trabajadores. Más tarde me volví a llamar el mandador para un nuevo arreglo el cual nos daba el triunfo. Llamé los compañeros y se los expuse ante el mandador, lo que aceptaron gustosamente, pero uno quería irse, y se fue. Desde luego yo me quedé respaldando la conquista hecha. Es decir, yo considero que si me hubiera ido hubiera quedado el mismo problema.

Esto te lo comunico porque hay quien juzga mi actitud como cobardía por haberme quedado en la finca. Ahora lo que quiero es que me envíes una carta a más quinta explicando como debí actuar un comunista en un caso como este, para demostrarles a unos simpatizantes que mi actuación no fue cobardía al no irme junto con el que se metió en capricho. También quiero que me digas algo de doctrina en el periódico "Trabajo" sobre la lucha de los trabajadores.

Saludos revolucionarios.

Pedro Mora

Soy de opinión de que el camarada Pedro Mora ha actuado, en relación con el movimiento en el cual tuvo que jugar un papel dirigente, en una forma absolutamente justa. En consecuencia, ha procedido como debía de proceder un comunista consciente en un movimiento de tal naturaleza y en las condiciones en que se promovió y se desarrolló. La tarea que tenía el camarada Mora planteada, consistía fundamentalmente en conducir el movimiento hacia la conquista de sus objetivos, esto es, el alza de los salarios de 3.00 a ₡ 7.00 con el aumento de la jornada señalado. Al lograr para sus compañeros la reivindicación por ellos exigida, el camarada Mora había cumplido con éxito singular su tarea y no tenía más que hacer. Pretender que por el hecho de que el mandador o el patrón habían procedido deslealmente, debía Mora abandonar su trabajo, es un absurdo. De acuerdo con esa tesis, cada vez que los obreros van a una huelga y su patrón hace resistencia a sus demandas como ocurre en el noventa por ciento de los casos, ellos deben abandonar su taller o su fábrica definitivamente. Para nadie es un secreto que eso no puede ni debe ser así. Y en el caso concreto del compañero Pedro Mora, él no solamente debía de permanecer en su finca por su propia conveniencia, sino también por la conveniencia de sus compañeros de lucha,

# EL GENERAL MIAJA

Tomamos este artículo del libro de Basilio Alvarez "España en el Crisol". Libro para los amigos de España y la Democracia. Su autor es uno de aque los hombres que sirvieron a la República en los tiempos de paz de de los puestos de mayor responsabilidad; y que en esta hora augusta ha seguido sirviendo con todo lo que podía y poseía; su hacienda su prestigio su comodidad su pluma y su vida.

Al viejo soldado de estatura media, fuerte y rudo, que es el general Miaja, puede el comen-tarista acercarse sin recelo, seguro de encontrar la estampa del militar prototipo, con que sueñan las democracias. Alejado de camarillas, en permanente lealtad al poder constituido, Miaja, modesto y sencillo, enamorado de su profesión, ha visto discutir su carrera ni envidioso ni envidiado, aborreciendo muy pocas veces el descanso en la paz de su hogar, de rancias virtudes castellanas y el regusto de la permanencia en el cumplimiento del deber.

Para militar monárquico, donde de la intriga en el cuarto de banderas, la adulación al figurón político de turno y la fanfarría en trompetada en la casa pública eran un estorbo más, al General Miaja, le estorbaba su concepto indeclinable de la obligación. En la República, sin cargos de responsabilidad, encontró el ámbito adecuado para su estilo de buen militar. Pero su permanente seriedad le impidió por buen gusto estallar en adulaciones "seno de" dirigidas a los republicanos, como hicieron sus compañeros Queipo de Llano y Cabanillas, por ejemplo.

La sublevación militar sorprendió a Miaja al frente de la División Orgánica de Madrid—antigua categoría de Capitán General—y en su entereza encon-traron el mayor escollo lo rebel-des de la capital de la República.

En el gobierno de Martínez Barrio, generoso deseo de concordia que por la intransigencia de los sublevados sólo vivió unas horas, Miaja fue designado ministro de la Guerra. Declinó el cargo expresando con toda franqueza que se sentía disminuido por la circunstancia de tener sus familiares prisioneros de los rebeldes en Africa. La República se inclinó ante el escrúpulo que por otra parte prueba el carácter del general: por ambición de mando, ningún apresuramiento teatral en hacer de "Guzmán el Bueno"; pero si el escrúpulo se estimaba imprescindible, allí estaba él para obedecer. Lo probó ocho días después complidamente. Con un puñado de milicianos cayó sobre Albacete, y lo reconquistó para la lealtad republicana a fuerza de coraje heroico y de tacto exquisito para quebrar la solidaridad en la subversión establecida entre carabineros, guardias civiles y fuerzas de infantería. La conquista de Albacete, verdadero nudo gordiano de las comunicaciones del Este de España en una zona que comprendía Valencia, Murcia y Alicante,

pues al irse hubiera puesto en peligro la conquista lograda colectivamente.

De manera, pues, que en la defensa de los intereses de sus compañeros y de los suyos propios, y en el cumplimiento de su deber de militante comunista, el camarada Pedro Mora debía permanecer en su trabajo, como permaneció.

ARNOLDO FERRERO

equivalió en los primeros días para la República a ganar la guerra. Miaja no se durmió en los laureles. Con fuerzas reclutadas en Cataluña y Murcia marchó sobre Córdoba. El paso por Jaén de su columna mixta equivalió a una triunfal marcha, militar. Villa del Río, El Carpio, Montoro, Pedro Abad, son pueblos cordobeses que se rindieron prestamente al ímpetu arrollador de Miaja y también al crédito que inspiraba su respeto in-violable a la vida de los prisioneros. En Montoro estableció su cuartel general de jefe de las fuerzas republicanas de Andalucía encargadas de gravitar sobre Córdoba y Granada.

Sigamos al viejo militar, pelado al rape, tostado al sol, que todos los días en una fondita humilde titulada "La Española", sumariamente vestido en pijama y calzando alpargatas, clavaba sus gafas en los pisanos que le mostraba el Estado Mayor, disponía las operaciones del día y a las cinco de la mañana ya estaba vestido de aquella guisa, tan poco aparatosa, recorriendo su frente para alentar a todos y comprobar que sus órdenes se habían cumplido. A los periodistas que se acercaban a él, cordial y severo les advertía: "No quiero victorias sobre el papel. Un éxito mentiroso, con ánimo de hacerme, me ofendera como un sarcasmo. A mi lado no quiero indiscretos, pero aborrecere al que me adule. Acostumbren a la gente a la idea de que la pelea será dura. Nada más."

Cada vez que tenía que bombardear Córdoba, en sus objetivos militares le costaba una enfermedad. Pensaba, con razón, que él no había ido a destruir sino a poner a recaudo real territorio español. Como una obsesión permanente ha tenido la del respeto a las leyes de la guerra en su aspecto más humano. Si alguien, con además contradictorio, le hacía notar las salvajadas rebeldes, el General Miaja, oponía un terminante y adusto: "El hecho de que ellos se desobedecan, no nos autoriza a nosotros a imitar sus vilezas."

Con capacidad de auténtico estratega, adriose sobre Córdoba la tenaza de un frente de casi trescientos kilómetros, que comprendía las cruces con artillería en Cerro Muriano por la parte alta y el Puente Romano por la llanura. No pudo rematar la operación porque se le llamó desde Madrid para declarar en el Consejo de guerra que condenó a muerte a Fanjul. Su actuación de testigo equivalió a un duelo entre el abogado Cobian, que con nobles esfuerzos de defensor mezclados de leguleya pasión política pretendía envolverle en redes sofísticas, y Miaja, quemado de sol, rasurada la testa, metido en un uniforme caqui, de modestia franciscana, con el manchón rojo del fajín y el borlón áureo, se recordaba en estrados junto a las togas negras de los jueces como una impresionante mancha de color, que desahució y mandotazos contundentes todas las argucias. "¿Cuál cree el testigo que es la primera obligación del militar?, le preguntaban. "Acabar el poder constituido." Bien—arguía el defensor—per-

Pasa a la página quin ta